

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
EN OCASIÓN DE LA ENTREGA DE RECONOCIMIENTOS
AL EJÉRCITO DE NICARAGUA POR TAREA ANTE EL MITCH,
ESCUELA NACIONAL DE SARGENTOS
MANAGUA, 02 DE DICIEMBRE DE 1998

En nombre de Dios y de la Patria



- Señor Ministro,
- Señores,

Siempre he pensado que para un civil, no resultaba fácil hacer uso de la palabra, con propiedad, en una ceremonia militar –especialmente para un civil como yo, cuyos conocimientos militares apenas llegan hasta el “tiro U”, o “tiro 22”. Sin embargo, hoy ya no me parece tan difícil.

Creo que ante los muchos efectos provocados por Mitch, hay algunos positivos.

Uno de ellos, es el habernos proporcionado la oportunidad para que civiles y militares pudiésemos trabajar juntos, unidos hombro a hombro y en agotadora jornada, haciendo frente a un enemigo común –los estragos del Mitch— rindiendo un trabajo humanitario en auxilio y consuelo a miles y miles de hermanos en desgracia.

Luego de esta experiencia, pienso que ahora nos conocemos mejor, los militares a mí y yo a los militares, y eso es importante. En un país como Nicaragua, cuya historia registra tantos episodios de sangre y rencor, cuyas secuelas se proyectan en el tiempo y continúan afectando y condicionando nuestro comportamiento presente, es importante lo que esta experiencia nos ha derivado.

El país ha sido testigo de la abnegación de sus soldados. Los vio bajo la lluvia, hundidos en el barro, rescatando a niños y ancianos, a hombres y mujeres... pudimos apreciar así una faceta poco practicada y muy desconocida: Un aspecto que merece el respeto y la admiración de todos. El país vio al Ejército trabajando en la paz y para la paz. Vio al Ejército inserto en la sociedad nicaragüense, no contra la sociedad –como tantas veces ha sucedido en nuestra historia-- sino formando parte de ella y reaccionando junto con ella. Vio a SU Ejército garante de la paz, en tareas de paz.

Ha sido algo que creo muy importante y que merece una reflexión serena de parte de todos en el país. Seguramente, el transcurso de los días irá abriendo paso, en nuestro pensamiento nacional, a un análisis más amplio, que nos permita comprender mejor el futuro que se abre para nuestra Patria y para nuestro Ejército.

Creo que ello es fundamental, en momentos en que la Historia parece invitarnos una vez más, a definir el papel que queremos que todos cumplamos en nuestra Patria.

En estos días Nicaragua, sacudida cruelmente por la naturaleza, se ha puesto de pie buscando transformar sus estructuras y construir el país con el que soñamos. Es el reto más grande que le ha tocado enfrentar en la Historia –a nuestra Historia. Aquél, en el que no podemos fallar...

Al igual que lo hicimos en la etapa de crisis del huracán, este reto debemos enfrentarlo unidos. Es responsabilidad de todos: del gobierno y la oposición; de civiles, militares, hombres y mujeres; de jóvenes, ancianos, Iglesia, universidades, empresarios y trabajadores; de organizaciones de todo tipo... en fin, todos debemos tener conciencia que en esta hora Patria, nos corresponde reconstruir transformando nuestro destino como nación.

En nuestra Nicaragua, tan llena de conflictos y problemas, esta unidad habría parecido imposible; sin embargo, --y éste parece ser un “milagro” del Mitch-- en esta ocasión se muestra unida ante el mundo, con un común propósito.

Si logramos que este espíritu se mantenga y consolide, que la necesidad de la transformación de la Patria se haga carne en nosotros, por encima de enfoques o intereses particulares, entonces, no le fallaremos esta vez a Nicaragua.

Señor Ministro, señores Generales, Oficiales, Suboficiales, Sargentos Clases y Soldados de Nicaragua:

Hoy me encuentro ante Ustedes trayéndoles la gratitud del Comité Nacional de Emergencia, junto al cual Ustedes trabajaron durante tantos días, sirviendo a la Patria adolorida.

Hoy, ya superada la fase aguda de la emergencia, me hago un deber el reconocer destacar la magnífica labor cumplida. Nuestra gratitud, estoy seguro, es la gratitud de Nicaragua, hacia todos y cada uno de Ustedes. Como modesto pero sincero testimonio de agradecimiento, entregaremos a Ustedes sendos diplomas, que simbolizan el deber cumplido y la gratitud de su pueblo.

Cierro este acto diciéndoles que hace cinco días hice entrega de una carta al Señor General de Ejército, General Joaquín Cuadra Lacayo, en la que el Vicepresidente de la República le solicita estampar una anotación de mérito en los expedientes personales de cada uno de los señores oficiales, clases, sargentos y soldados, que aportaron su valor y su esfuerzo en la noble tarea de socorrer a sus hermanos en esta hora de dolor y angustia. Constancia de la gratitud expresada por el Comité Nacional de Emergencia que me correspondió coordinar, quedará así estampada para siempre en los expedientes de cada uno de ustedes.

Que Dios se los pague; y que Dios bendiga siempre a Nicaragua.